



# DIARIO DE MADRID

DEL LÚNES 26 DE JUNIO DE 1809.

*S. Juan y S. Pablo Mrs. = Quarenta horas en la iglesia parroquial de S. Sebastian.*

Observ. Meteorológicas de antes de ayer.				Afec. Astr. de hoy.
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 14 de la Luna.
7 de la m.	13 s. o.	26 p.	Nordeste y D.	Sale el Sol á las
12 del dia.	17 s. o.	26 p.	Est. nor est. y R.	4 y 34 m. y se po-
5 de la t.	16 s. o.	26 p.	Nordeste y D.	ne á las 7 y 26.

*Concluye el tratado anterior.*

Todo estaba dispuesto para su viage; y ya ponía el pie en el estribo de su coche, quando le presentan una carta sellada de negro, que le causa un estremecimiento involuntario. Reconoce el conde la letra de Dupré; mira el sello, queda suspenso un breve rato, y en fin abre la carta fatal. ¡Cuál sería su situacion al leer estas razones! "Señor conde, con el mas vivo dolor tomo la pluma para anunciaros la desgracia mas sensible para un padre. El caballero vuestro hijo. . . . perdonad; las lágrimas me impiden el delinear tan trágico accidente. Vuestro hijo. . . . ya no existe; salió á un desafio, y murió ayer de las resultas de una herida: ved como se ha verificado esta desgracia. Hará como unos seis dias que vuestro hijo y yo (que nunca le dexaba de mi lado) salimos de la ópera: iba Remigio á arrimarse á su coche, quando advirtió que dos jóvenes estaban en actitud de apoderarse de él, y que al mismo tiempo dixo uno al otro: pero, baron, tú te equivocas; este no es tu coche; ¿no ves las armas?—Es verdad: las mías tienen una águila mas; estas son de ese medio caballero; y á la verdad sus armas hacen casi tanto efecto como las mías. Indignado Remigio, se acerca al jóven atrevido, y le dice: ¿conoceis á ese medio caballero?—No por cierto, ni tengo deseo de conocerle.—Pues sabed que si sus armas no hacen tanto efecto como las vuestras, su espada vale mucho mas que la que inútilmente

llevais pendiente á vuestro lado.—Insolente. . . . —Pocas palabras: seguidme, y conoceréis á ese medio caballero.

»A estas palabras, los dos enemigos se encaminan al campo, y yo los sigo con el amigo del atrevido incógnito. No sabia si debía contener á Remigio, y acaso lo hubiera hecho á no haberme acordado de vuestras cartas, en las que tantas veces me encargabais que no impidiese á vuestro hijo tomar la debida venganza de su honor ultrajado; además, yo estaba seguro de su destreza en la espada, y me lisonjéaba de que saldria victorioso del combate. . . . — ¡Vana esperanza! Llegamos á un sitio oportuno. . . . ¡Una herida mortal! . . . ¡ó Dios! ¡qué escena! Su dichoso contrario, su compañero y yo trasladamos á Remigio al coche que nos habia seguido: en fin llegué con él á casa, en donde á fuerza de remedios pudo al dia siguiente recobrar el uso de las palabras. Quando menos lo esperábamos se presenta el caballero Dorimon, padre del homicida: este buen hombre manifiesta su dolor á vuestro hijo, diciéndole, entre otras razones.

»Caballero, mi hijo es un jóven atolondrado; pero no desconoce la moderacion ni la probidad; os hubiera dado mil satisfacciones de su necesidad si os hubieseis conducido con dulzura. ¡Santo Dios! ¿Se han de matar las gentes por una divisa mas ó menos? ¡Desdichado jóven! no es eso valor, sino barbarie. ¿Quién es el hombre feroz que os ha enseñado á matar ó ser muerto por una ligera expresion, que solo es un puro efecto de inconsecuencia? ¡Sistema espantoso! ¡horrible preocupacion del punto del honor! ¡ú arrebatas los hijos de los padres, los esposos de sus consortes; rompes todos los vínculos de la sociedad, y eres mas perjudicial que las guerras mas sangrientas! ¡Jóven desgraciado! abrázame; estad seguro de que yo mismo tomaré venganza de mi hijo; siento vuestra desgracia tanto como puede sentirla vuestro padre.

»Agradeció vuestro hijo del modo posible las pruebas de interes que le daba el tal caballero: quando se despidió oi exclamar á Remigio. . . . ¿me atreveré á decirlo? . . . sí: oi que os denostaba su muerte. Me hizo traer recado de escribir, y me dictó la inclusa, que firmó con trémula mano. No habló en lo restante del dia: por la noche padeció horribles congojas, durante las quales exclamaba varias veces: ¡desventurado padre! . . . ¡padre imprudente! . . . ¡tú me asesinas! ¡Arrebatame ahora el acero con que has armado mi mano! . . . ¡él me despedaza! . . . ¡Llora, llora! . . . ¡Presérvame del sepulcro que tú mismo me has abierto, ó ven á confundirte en él conmigo! En fin, á la mañana siguiente espiró entre mis brazos pronunciando vuestro nombre, y estas palabras horribles, que para siempre quedarán grabadas en mi memoria: ¡padre mio! . . . ¡El espira conmigo! . . . ¡Qué exemplo para los padres!

»Perdonadme pues la muerte de vuestro hijo, la qual hubiérais consentido lo mismo que yo si os hubiéseis hallado en la ocasion; y creed que sentirá eternamente tal desgracia vuestro &c. &c.—Dupré.”

Esta carta fue un rayo para el infeliz conde: cayó desmayado, y quando á fuerza de auxilios volvió en su acuerdo, abrió temblando la

carta de su hijo, inclusa en la del ayo. Miró la firma, apenas inteligible, y derramó lágrimas de amargura; pero ¡quál sería su dolor al leer las siguientes palabras!

“Sin duda, padre mio, es preciso que el hombre defienda su opinion en quanto á la honradez y probidad; pero ¡haberme vos enseñado á recurrir á espada para sostener quimeras ideales y títulos de vanidad!..... Yo he tenido la locura de creer en semejantes sofismas..... Muero víctima de tan perversa doctrina.....; Compadeceádmel..... Habeis afilado el hierro que me penetra el corazon..... Perdonad la turbacion de mis sentidos..... Mas lloro por vos que por mí mismo..... El que se firma, por la última vez, hijo vuestro=Remigio.”

La incoordinacion de esta carta, los denuestos que contiene, todo fue para el triste padre la sentencia de su muerte. Apenas tuvo fuerzas para ir á Paris á arreglar sus asuntos, despedir al ayo, á quien no se atrevió á hacerle cargo alguno, y volver á su reedificado edificio, para encerrarse en él con la memoria de su hijo, á quien sobrevivió seis años, siempre enfermo y atormentado de remordimientos: quatro dias ha que murió, acusándose de la muerte de su hijo, dando á los preocupados del falso punto del honor la mas terrible leccion.

Tal fue la suerte de un infeliz que, en lugar de reprimir, encendió en su hijo el deseo de sostener locas preocupaciones, por medio de un crimen mas horroroso que ellas: porque no es dudable que el duelo es la accion mas bárbara que los hombres pueden cometer; digna del orgullo que la ha producido, y de los siglos de ignorancia que la han fomentado.

#### VENTAS JUDICIALES.

D. Josef Sanchez Mendoza, alcalde de la real casa y corte de S. M., hago saber: que á consecuencia de auto que provei en 31 de mayo último, mandé, entre otras cosas, llevar á efecto los dados en 16 y 23 de noviembre del año próximo pasado de 808 por mi antecesor D. Antonio Cano Manuel, en que decretó por el primero que con citacion contraria se sacase á pública subasta por término de 15 dias dos partes de una casa, sita en el lugar de Ballecas y calle del Hospital viejo, y una tierra propia de Atanasio Dávila; fixándose para noticia del público, así en esta corte, como en dicho lugar, cédulas, pasándose al mismo efecto al diario y gaceta la noticia correspondiente; lo que sin embargo no se ha verificado, hasta que por la parte de D. Domingo de Carranza, acreedor de dicho Atanasio, se dió escrito en que solicitó, entre otras cosas, que se llevase á efecto dicha providencia; lo que así estimé por dicho mi auto de 31 de mayo: y á su virtud en 19 del corriente se puso cédula en el lugar de Ballecas publicando la venta de una parte de la citada casa, mediante resultar de autos ser una valuada en 15831 rs. y 18 mrs.; como asimismo la tierra de 5 fanegas en el término de Valdesmerado, tasada en 900 rs.; todo lo qual se vende para hacer pago á dicho acreedor. En su consecuencia, qualquiera persona que quiera hacer



postura á dicha parte de casa y citada tierra, acuda ante mí, y oficio del infrascripto escribano de provincia, dentro del término de los prevenidos 15 días, contados desde la fecha de éste, que se les admitirán las que hicieren, siendo arregladas. Dado en Madrid á 23 de junio de 1809. = Josef Sanchez Mendoza. = Por mandado de S. S. = Julian Alonso y Estrada.

## NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

### AVISO.

Manuel Lopez, alcalde ordinario de la villa de Canillas, su término y jurisdicción: por el presente cito, llamo y emplazo á todas las personas que pretendan tener derecho á los bienes que quedaron por failecimiento de Gregorio Casado, vecino que fue de dicha villa, para que dentro del preciso término de 30 días, contados desde la fixacion de este edicto, comparezcan en este mi juzgado, y por el oficio del presente escribano, por sí, ó por medio de procurador, á deducir el derecho que les asista; con apercibimiento que pasado sin haberlo hecho, les parará el perjuicio que haya lugar. Y para que nadie alegue ignorancia mandé fixar el presente en Canillas á 12 días del mes de junio, año de 1809. = Manuel Lopez. = Por su mandado = Juan Rubio y Gonzalez.

### VENTAS.

En la calle del Carmen, tienda núm. 10, frente á la de la Salud, hai un nuevo surtido de zapatos de seda, de diversos gustos y colores, desde 14 hasta 26 rs., gorros, corsees, jubones, pañuelitas, velos, mangas de punto, guarniciones para vestidos y basquiñas, y otros efectos para señoras; se trabaja en todo género de vestidos y ropas para señoras al gusto del día, y con la mayor equidad.

En el taller del maestro de coches que vive en la calle de Atocha, casa del parador del Sol, junto á los Desamparados, se vende una seisa portuguesa, bien tratada, con sus guarniciones correspondientes para tres mulas, y buena para viajar; lo que se dará con equidad, y tambien se cambiará por un caballo que marche bien, y no sea cerrado.

En la calle de Fucar, casa núm. 17, frente á la iglesia de Trinitarios descalzos, quarto principal de la izquierda, se venden con la mayor equidad varios muebles de casa.

### TEATRO.

En el teatro del Príncipe, á las 8 de la noche, se executará la comedia titulada *El Opresor de su familia*, con un buen fin de fiesta.

CON REAL PRIVILEGIO.